La España Mágica

José Ignacio Carmona Sánchez

nowtilus

Colección: Historia Incógnita
www.historiaincognita.com

Título: La España Mágica
Autor: © José Ignacio Carmona Sánchez

Copyright de la presente edición: © 2012 Ediciones Nowtilus, S.L.
Doña Juana I de Castilla 44, 3º C, 28027 Madrid
www.nowtilus.com

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece pena de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

ISBN: 978-84-9967-250-2
Fecha de edición: Febrero 2012

Dedico este libro a mis dos principales motivaciones: mi mujer y mi hija Iria. A mi abuela *Mamafiden*, porque a pesar de llevar una vida dura siempre despreció el valor del dinero y sólo fue feliz después de aprender a leer. A mi familia y amigos (Patricia Moreno, José Revilla, Javier Royo Urbano y Paloma Rodríguez Gómez, quien me cedió algunas de las fotos). También a mi editor Santos Rodríguez por confiar una vez más en mí, y a todo su equipo (Isabel, Raquel, Teresa...). A Fernando Sánchez Dragó, Joaquín Abenza, Xavier Sánchez de Amoraga y Mario Conde, por demostrarme que para algunas personas los valores lejos de ser un ideal son una norma de conducta. A mis compañeros (y amigos) de nuestra gloriosa Armada: Raúl Puerta, Jesús Martiña y Domingo Ramos.

En memoria de Cayetano Ripoll y Antonio Caro, por razones que entenderéis después de leer el libro.

Y, de algún modo, a todos los españoles sin distinción de origen, credo, raza u opinión pues entre todos conformamos la que ha sido, es, y será, una gran nación; ensayo único de la civilización occidental, aun a despecho del resto de las naciones y de nosotros mismos.

José Ignacio Carmona Sánchez

Índice

Capítulo 1. Introducción al mito y a los orígenes forjadores del espíritu hispano 19
La etapa mítica 19
La etapa protohistórica: el culto a la muerte y las viejas creencias 25
La etapa mágica 32
La pugna entre el cristianismo primitivo y los cultos paganos. La bruja y el diablo 35
La naturaleza primitiva del símbolo en la inspiración de los núcleos llamados de fraternidad 43

Capítulo 2. La cueva de Hércules 49
Primera expedición: Cardenal Silíceo (1546) 56
Segunda expedición: Carbonero y Sol (1839) 58
Tercera expedición: San Marcial (1851) 58
Cuarta expedición: González Simancas (1929) 58
Quinta expedición: A. Díaz Sastre 58
Sexta expedición: Ventura F. López (septiembre de 1929) 59

Capítulo 3. El diablo en España en todas sus manifestaciones ... 63
Historia y evolución de la idea del mal 63
La brujería 70
Curiosas costumbres relacionadas con el paganismo, la astrología y la demonolatría en España 83
Los pactos diabólicos 90
El fenómeno del exorcismo y la posesión: santuarios españoles y su terapéutica sagrada 92

Capítulo 4. Las sociedades secretas 135
La masonería 139
Los caballeros comuneros y vengadores de Padilla 182
Los carbonarios 186
La Sociedad Landaburiana 188
La Sociedad del Anillo 188
La Santa Alianza 189
El Ángel Exterminador 189
Los Numantinos 189
Órdenes militares tradicionales y órdenes espurias: los linajudos 190
Retrospectiva de Modesto Lafuente 192

Capítulo 5. Figuras delincuentes: la pena de muerte, el fenómeno social del bandolerismo y organizaciones delictivas de diferente cuño 195
El bandolerismo 200
La Mano Negra 206
El hermafrodita Reyes Carrasco 209
Pepa la Loba: una líder bandolera de armas tomar 211
Corporaciones criminales 213

Capítulo 6. La Inquisición española 223
Antecedentes 223
La Inquisición en tiempos de los Reyes Católicos 224
La Inquisición bajo los Borbones 226
El asesinato de don Pedro de Arbués: un crimen de estado 229
El proceso de Cayetano A. Ripoll: el último ejecutado por la Inquisición española 231

La Inquisición y los delitos menores 234
El proceso inquisitorial 237
Los tormentos de la Inquisición y sus antecedentes 241

Capítulo 7. Miscelánea: itinerario
por la España oscura y prodigiosa 251
La Santa Compañía, Estadea, Hueste, Hoste o Estantigua ... 251
El hombre pez de Liérganes: viejas consejas
de tritones y sirenas 260
El cura de Bargota: prestidigitación *versus* superchería 265
La cueva de Salamanca 267
El licenciado Torralba 268
Un caso de hechicería judía en Toledo: magia cabalística 270
Carlos II el Hechizado: el último Austria
que reinó en España 273
Una leyenda toledana sobre los constructores:
la mujer del arquitecto 277
El parque del Pasatiempo: el sueño de inspiración
masónica de los hermanos Naveira 278

Anexos 295
Glosario de voces sobre la Inquisición 297
Entrevista al padre Fortea 307
Entrevista con José Donsón Peña 313
Entrevista a Joseph de Juan i Buixeda 317

Bibliografía 321

Prefacio

Como dijo Marañón a modo de frase lapidaria: «El misterio tiene siempre un reducto final que resiste a los ataques de la erudición».

Son muchos los fenómenos que rodean al hombre que únicamente pueden ser esclarecidos a nivel del inconsciente y, por tanto, deben ser estudiados desde una perspectiva que vaya más allá de la antropología social. Las heridas abiertas en la razón no son la irracionalidad o el salvajismo, sino las facultades poéticas e imaginativas que el espíritu preside. Podríamos definir como antropología del misterio a aquello que se manifiesta de manera notoria en nuestra literatura, nuestro pensamiento, nuestro arte, nuestro folclore y que no está filtrado por un pensamiento lógico y racional.

Sólo así nos acercaremos a entender a personajes como por ejemplo Antonio Baiot, pregonero y sepulturero de Campo de Criptana, que en pleno 1744 desenterraba cadáveres para arrancarles las muelas con el fin de realizar conjuros.

Una anécdota histórica sobre un antepasado de nuestro genial poeta y militar Garcilaso de la Vega puede resultar el mejor ejemplo iconográfico sobre cómo la muerte, la superstición y la fatalidad se han terminado caracterizando en nuestra singular idiosincrasia. Se

cuenta que Garcilaso era hombre «que cataba mucho en agüeros», de tal suerte que gustaba de hacerse acompañar de una pléyade de adivinos y estos en cierta ocasión le vaticinaron que moriría en un viaje a Soria junto a los veintidós infanzones e hidalgos que le acompañarían. El poeta toledano, resignado a su suerte, creyó que moriría en combate noble como resultado de oponerse al sublevado infante don Juan Manuel, pero los hados decidieron que encontrara la muerte en la iglesia soriana de San Francisco al haberse amotinado el pueblo.

Como vemos no cuesta rastrear el elemento escatológico, mágico y supersticioso en el concierto de nuestra historia, incluso nuestros santos no pudieron sustraerse a él, como san Julián, que dedico sus controversias teológicas al estado de las almas de los difuntos[1]. El trasunto del alma es motivo de preocupación en todas las épocas. En nuestra literatura primitiva ya aparecen textos como la *Disputa del alma y el cuerpo* en donde un monje del monasterio de San Salvador de Oña establece un diálogo entre cuerpo y alma. Del mismo modo, en la *Historia Eclesiástica de España*[2] encontramos prohibiciones relacionadas con el culto a los muertos, como el canon 34, que intentaba erradicar una costumbre supersticiosa que, derivada del judaísmo, había introducido el uso de encender luces en los cementerios con objeto de evocar espíritus.

La Edad Media hispana no permaneció ajena al conocimiento de fuerzas misteriosas, algunas de cuyas leyes se compilaron en torno a un saber antiguo que se remontaba legendariamente a las siete columnas de cobre escritas por Cam[3], hijo de Noé. Estas artes adivinatorias y mágicas fueron practicadas por magos y nigromantes como Enrique de Villena, quien nos lega obras como el *Tratado de Fascinación o de aojamiento*, dedicada a personas que con su mirada emponzoñan el aire causando la enfermedad de quienes miran mal, sin que valgan de nada los remedios naturales.

---

[1] Un debate que trató con el obispo Idalio de Barcelona y que se recoge en su obra *Prognosticon*.

[2] Escrita por Alzog.

[3] Según Luis Aldrete y Soto, fue Cam el mismo Zoroastro, rey de los bracmas. En: Aldrete y Soto, Luis. *Papeles sobre el agua de la vida y el fin del mundo.* Madrid: Editora Nacional, 1979.

Respecto de la figura de la bruja casos como los de la infortunada María Soliña[4] hubieron de ser muy frecuentes. Esta mujer, pobre de solemnidad y obligada a mendigar de puerta en puerta por los caminos del Morrazo, llegó a ser acusada de bruja debido a su aspecto desaliñado y delgadez extrema. El proceso duró cuatro años y, acusada por doce testigos anónimos protegidos por el Santo Oficio, fue sometida a las más crueles torturas, declarándose bruja para evitar seguir sufriendo. La pobre infeliz hubo de autoinculparse de haber sido bruja desde hacía veinticinco años y de mantener contactos con un diablo que se transfiguraba en gato. Tamaña pantomima acabo con un muñeco de paja paseando a lomos de un asno las calles de Cangas. El tribunal la condenó a llevar medio año el hábito penitencial y a serle confiscados sus inexistentes bienes, muriendo apenas poco tiempo después en octubre de 1621, tristemente enloquecida por el efecto de las mutilaciones practicadas durante el proceso.

No fue ni mucho menos la única bruja gallega torturada sobre las que los inquisidores proyectaron con inusitada crueldad el fantasma del oscurantismo y las consejas. Con razonables indicios de veracidad histórica, entre los siglos XVI al XVII se constatan entre otros los procesos de María Vázquez, María do Barrio, Dominga do Barrio, María Dapena, Inés Pérez, Francisca Rodríguez, Catalina Estévez o Dominga da Serra.

En otro orden de cosas, abordaré en este libro el fenómeno de las sociedades secretas, en particular las nacionales en sus diferentes vertientes: iniciáticas, patrióticas, militares, incluso las espurias y criminales.

En muchas tradiciones, como en los antiguos círculos místicos judíos anteriores a la cábala, el rito de iniciación consistía en la revelación sacrosanta del nombre de Dios (la palabra perdida) y este acto teúrgico de transmisión tenía siempre lugar estando ambos, maestro y discípulo, sumergidos en las aguas. La significación mágica de las aguas nos religa a la fábula del «Oannes»[5] que sale del mar rojo portando el huevo germinador de la civilización, derivando posteriormente

---

[4] Pablos, Francisco. *Mitos y leyendas de Galicia*. Vol. 3. Vigo: Faro de Vigo, 1993.

[5] Este mito está unido al misterio del bautismo y la purificación por las aguas. En la fórmula griega *Iesous Kristos Theou Uios Soler* se descubrió el acróstico para la palabra griega «pez» (*IKTHOS*).

en el San Juan venerado por todas las corrientes iniciáticas. Iniciarse supone por tanto entrar en una nueva interioridad ontológica que se fija como objetivo la experiencia mística de la totalidad, de modo que afecta al modo de actuar, de ser y de conocer.

Y conocer, conoceremos bandoleros, héroes, mártires, inquisidores, exorcistas, herejes, hechiceros y mitos; todo ello aderezado por la leyenda pero sin dar la espalda en ningún momento al rigor histórico. En España el canal de transmisión de nuestro imaginario y memoria colectiva fueron las clases populares. Paradójicamente entre estas abundaban los personajes de espíritu socarrón, fielmente retratados en Ribaldo, el escudero del caballero Zifar, primer ejemplo del realismo autóctono y precedente del universal Sancho Panza.

El estancamiento de lo ancestral permanecía en muchos pueblos y terminó teniendo su reflejo en la literatura. En *La gitanilla* de Cervantes ya se daba un remedio para sanar la mordedura de un perro aplicando a la herida los pelos de éste fritos en aceite. Lope de Vega escribe *El caballero de Olmedo* desde una absoluta convicción en el poder de la magia. Es en el Siglo de Oro cuando remanece como curiosidad literaria el interés por la magia considerando a esta como el resultado de una experiencia físico-mecánica de valor estético. En este sentido se prodigan en la corte con carácter privado grandes representaciones teatrales donde trabajan al consuno ingenieros mecánicos[6] como Lotti o Mantuano con músicos y pintores barrocos. El resultado es una puesta en escena ecléctica donde el elemento fantástico gravita entorno al ilusionismo y al efectismo, aunando la creatividad literaria con la sensibilidad musical y la sugerente plasticidad pictórica.

Por el contrario, Calderón de la Barca, hombre de rigor intelectual muy influenciado por el probabilismo, desmitifica en *La vida es sueño* la invariabilidad del destino en favor del libre albedrío, oponiéndose de este modo a una astrología caracterizada por la banalidad y la apariencia.

---

[6] En el siglo xvi y gracias a la imprenta y libros como *De rei militari*, cuyo autor fue Vegencio, se produjo una explosión de artefactos mitad científicos mitad fantásticos. John Taisnier, que llegó a acompañar a Carlos V en una de sus excursiones a Toledo, habla de unos buceadores que descendieron al fondo del Tajo ante diez mil personas sentadas en una campana «submarina».

España rezuma idolatría, apostasía y superstición y no corresponde a este autor poner todo ello en relación a la historia social, política o literaria, sino retratar y ayudar a comprender las raíces de nuestro espíritu herético. El positivismo, el enciclopedismo, el jansenismo francés son los muros que la civilización occidental ha levantado en torno a la razón, pero estos muros no resisten las raíces indómitas del espíritu hispano. Este espíritu comienza a forjarse con el sabeísmo turanio, se continúa con los dioses innominados iberos, se fortalece con el naturalismo celta, se alimenta del panteísmo fenicio y finalmente todo lo galvaniza Isis y una suerte de sincretismos orientales.

Mi única pretensión con este libro es arrancar del imaginario colectivo español aquellos arquetipos encarnados en brujas, nigromantes, demonios, masones, criminales, herejes y apóstatas para finalmente pintar con ellos un retablo de curiosidades y anécdotas con más luces que sombras.

Capítulo 1
Introducción al mito y a los orígenes forjadores del espíritu hispano

LA ETAPA MÍTICA

Lo viejo cuéntase por años, lo antiguo cuéntase por siglos.

Differentiarum. Lib. I, Opera V.
San Isidoro

En la historia de los pueblos es común observar dos particularidades:

1. Las diferentes cosmogonías, teogonías y mitologías nos reportan a un género de existencia análoga a todos los pueblos. Al mismo tiempo los hechos reales parecen quedar reducidos a la brevedad epigráfica.
2. Se observa un trasvase de mitos entre las distintas comunidades. Por ejemplo: El Génesis, el Avesta, las Teogonías de Sanchoniatón y de Hesíodo, que nos reportan a una infancia común compartida por la mayoría de los pueblos.

Gracias al entusiasmo de los poetas y los historiadores como Herodoto y Anacreonte se representó Andalucía como centro de las

riquezas y teatro de la felicidad. Cuentan Estrabón y Posidonio que la colonización por las costas del mediterráneo tuvo sus orígenes en el siglo xii a. C., al fundar los comerciantes tirios, en la ruta de acceso al estrecho de Gibraltar, Lixus, Útica y Cádiz.

Antes bien, tiempo y espacio eran para el hombre antiguo lugares predestinados. Necesariamente los héroes orientales como Hércules y Perseo debían partir de viaje para medirse con los héroes, y gigantes extranjeros. En el Occidente los esperaba el país llamado de las Hespérides o de las Islas Afortunadas, cuyo reino más antiguo se



Mapa de localizaciones mencionadas en el capítulo.

conocía como Tartesios[7], el viejo reino del rey Argantonio que un viajero de la antigüedad describe con adorno poético:

> La Bética es un país […] digno de curiosidad […] La tierra es fértil, el clima apacible, el cielo siempre sereno. Toma el país su nombre del río Betis, que desemboca en el océano cerca de las Columnas de Hércules, donde el mar furioso, rompiendo la tierra, divide la región de Tarsis del continente de África […] En este país hay muchas minas de oro y plata, pero los naturales, sencillos y felices con su simplicidad, no se dignan contar estos metales entre sus verdaderas riquezas. Sólo estiman lo que verdaderamente conduce a la necesidad del hombre […] Se alimentan de fruta, leche y rara vez carne […] miran como inútiles todas las artes que sirven a la arquitectura […] Cuando se les habla de otros pueblos, del gusto de los palacios soberbios, muebles preciosos, telas finas y bordadas, manjares exquisitos, responden que estos pueblos son infelices por aver puesto tanto trabajo en cosas superfluas y en hacerse esclavos de voluntarias necesidades. Tal es el modo de pensar de estos hombres, que han aprendido la sabiduría en la misma naturaleza. Tienen horror a nuestra afectada cultura: y se debe confesar que la suya es grande en medio de su amable simplicidad. Viven todos juntos sin partir las tierras, no tienen necesidad de jueces: su misma conciencia exercita este oficio […] Los bienes son comunes, así no tienen intereses que sostener unos contra otros: nada turba su amor fraternal […] Todos son libres e iguales: no se ve entre ellos más distinción de condiciones que el honro debido a la experiencia de los ancianos […] Se admiran mucho quando oyen hablar de batallas sangrientas, rápidas conquistas, ruinas de estados […] No basta, dicen, que los hombres sean mortales, sino que unos a otros se anticipen la muerte […] El adulterio no es menos infame en los hombres que en las mugeres […] cada hombre tiene una sola muger […] el vínculo es perpetuo […] Consérvanse en paz con sus vecinos, porque como a nadie hacen violencia, no tienen que temerla […] Los phenicios han hecho en la Bética un comercio ventajoso. Quando los naturales vieron venir de tan lejos […] hombres estrangeros, los recibieron con agasajo […] les dieron parte de su riqueza sin interés alguno […] cedieron voluntariamente las minas de oro y plata, que para ellos eran inútiles, no pareciéndoles prudencia buscar con tanto trabajo en las entrañas de la tierra […] lo que no puede

[7] Esta civilización tan enigmática si hacemos caso de Estrabón contaría con una tradición literaria repleta de crónicas históricas, poemas y códigos con una antigüedad no menor de ocho mil años.

> satisfacer su necesidad verdadera […] Miramos los estilos de este pueblo como una bella fábula, y ellos deben mirar los nuestros como un sueño monstruoso.
>
> *Historia literaria de España*

En realidad el nombre de Tartesos aparece por primera vez en las fuentes griegas que hacen alusión a los viajes de fenicios y helenos por el Mediterráneo occidental. Estas fuentes, como por ejemplo la *Ora Marítima* del poeta Avieno (siglo IV a. C.), hacen uso de la denominación de «tartesos», pero sin concretar si se trata de una ciudad, un río, un monte, un centro minero, una región, o tal vez todo ello.

Avieno, al referirse a la península ibérica nos transmite cómo esta, en tiempos, fue llamada la «península oestrimnida» y llama a sus habitantes «oestrimnios». El poeta cuando nos cuenta cómo estos fueron puestos en fuga por los sefes ('serpientes') está sirviéndose de un lenguaje a medio camino entre la historia y el mito. Avieno se refiere a la llegada celta al noroeste español, pero empleando un lenguaje característico; el del cronista en su contexto. No hay que perder por tanto de vista los mitos, símbolos y ritos, pues son universales y atienden a un fenómeno de complejidad colectiva que presta definición a la historia como: «un proceso de creación dentro de las posibilidades humanas» (Ignacio Ellacuria).

Uno de los reyes mitológicos atlantes fue Eumelos, también conocido como «Gadiros». ¿Podría su fabuloso reino estar relacionado con la antigua denominación de Gadir (Cádiz)?

Los mitos[8] no surgen gratuitamente de la nada y seguramente responden al mismo trazo de idealización que la historia reserva a los hé-

[8] El mito aparece en la historia según los antropólogos durante el Neolítico, hace unos seis mil años, después de un proceso de identificación del hombre con los astros y la posterior asimilación al reino animal. El hombre, al vivir en comunión con la naturaleza, se disputa el territorio con los animales a quienes no obstante considera como semejantes. De esta convivencia surgen las primeras prácticas de zoolatría. Los primeros hombres sólo poseyeron las pieles de las bestias para vestirse. Los pastores se cubrían con los despojos de cabras, borregos y bueyes, los cazadores cubrían la espalda con pieles de león o tigre, sucediendo que los pueblos adoptaron el habito de designarse entre si por estos signos. Del mismo modo cada tribu se identifica con un animal o un tótem.

roes. Tradicionalmente se había venido menospreciando estas fuentes antiguas sin reparar en que son manifestaciones arquetípicas de un género de definición singular que la filología comparada y la mitología han ido trayendo a la esfera de la historia positiva. En consecuencia, lejos de menospreciar los mitos, hay que extraer de ellos los rasgos que se concilien con la historia.

Dice el padre Mariana[9] que el primer hombre que vino a España fue Tubal, hijo de Japhet. Luego continua con una serie de reyes fabulosos de los cuales el primero sería Gerión, que en caldeo quiere decir «peregrino» y «extranjero». A este rey le derrota Osiris, llegado de Egipto. Muerto Gerión es erigido un túmulo en Barbete y consagrado como divinidad.

Posteriormente las luchas se suceden, y los hijos de Gerión se alían con Trifón, teniendo esta alianza como resultado la muerte de Osiris. Poco después aparece el hijo de este, conocido como Apolo, Marte o Hércules, quien termina degollando a los Geriones y vengando así la muerte de su padre. Es con motivo de esta victoria cuando Hércules ordena echar al mar grandes piedras y materiales levantando a ambos lados del estrecho sus famosas columnas[10].

A la muerte de Hércules los españoles le consagraron como Dios y no se sabe en qué parte le enterraron. Unos dicen que en Barcelona, «do junto a la Iglesia Mayor se ven los restos de una antigualla y de un soberbio sepulcro…», otros hablan de Cádiz y el resto creen que en Tarifa. Desaparecido Hércules, reina en España el famoso Gárgoris, llamado «melícola» por la invención que halló de coger miel. Este rey echa a su nieto Abides a las fieras, y estas en vez de devorarle le crían con leche hasta ser capturado más tarde con un lazo en estado asilvestrado. Finalmente Abides es llevado junto a su abuelo, quien interpreta aquello como una señal de la providencia y le nombra sucesor.

Como podemos comprobar, en nuestra protohistoria no nos vemos privados de una saga mítica que se continúa hasta ir perfilándose

---

[9] De Mariana, Juan (padre). *Historia general de España*. Tomo I. Madrid: Imprenta de Gaspar y Roig, 1848.

[10] El mito de las columnas de Hércules al parecer parte de que los fenicios al llegar al estrecho de Gibraltar levantaron dos columnas con inscripciones en su propio idioma que venían a decir *Non plus ultra* ('No se pasa de aquí').

una historia con base real. Tampoco nos son ajenas adiciones pseudohistóricas que tratan de llenar lagunas documentales. Así por ejemplo, Flavio Josefo en sus *Antigüedades* nos habla de cómo Nabucodonosor se apodera de España pero retorna a su tierra tras contentarse con un suculento botín. De este modo la presencia judía en España se justificaría remontándonos a tal antigüedad que serían los hebreos quienes fundasen por ejemplo *Toledoth*, que quiere decir 'linajes' y 'familias'[11].

La historia nunca sigue una sola línea sino que atiende a planos simultáneos, por lo que la convergencia de los hechos no debe llevar precipitadamente al reduccionismo romántico. No obstante los mitos representan un fenómeno de abstracción de los distintos estadios históricos[12] y aquellas tradiciones que hacen alusión a que los gigantes vascos, gallegos y asturianos provenían de mar adentro, pueden referirse a una hipotética prosapia original, correspondiéndose el mito de la llegada de Hércules a la península con el período de la piedra pulimentada donde hubo de arribar una corriente civilizadora procedente del Egeo. Los cultos «táuricos»[13] podrían confirmar esta hipótesis. Uno de los cultos más antiguos diseminados por toda el área mediterránea fue el dedicado a los toros, encontrando ejemplos de taurolatría desde Sumer hasta el Atlántico, de modo que las famosas cabezas de toro fabricadas en bronce halladas en Costing (Baleares) nos remiten a reminiscencias egeas.

De la misma forma el mito de Habis[14] (Abides) guarda notables analogías con personajes pseudolegendarios (como Moisés o Ciro, entre otros) y, en opinión de Julio Caro Baroja, todos estos mitos aluden

---

[11] El proceso de dispersión del pueblo judío motivado por las dos destrucciones del templo origina que todos los judíos de la diáspora se adscriban al origen palestinense.

[12] Estimo que a lo que se refieren los antiguos es a diferentes grupos de *sapiens* que hubieron de convivir necesariamente hasta la gradual desaparición de algunos de ellos. Ciertamente la ciencia nos habla de que las cinco razas actuales son las únicas que han pasado las etapas pitencantropida (*Homo erectus*) y neanderthaloide (*Homo Sapiens*), por lo que hordas evolutivas más lentas perdieron la batalla de la adaptación.

[13] Recordemos que en la península ibérica el mito de Gerión se relacionaba frecuentemente con grandes rebaños de toros tartesios considerados sagrados.

[14] Básicamente habla de un niño nacido de una unión ilícita que más tarde es abandonado y después salvado por animales para terminar siendo un gran gobernante.

a un período de transición desde un régimen bárbaro hacia una etapa cultural superior, lo que en el caso de Habis nos situaría en las últimas fases de la Edad de Bronce.

Corresponde a investigadores y académicos comparar las informaciones desprendidas este tipo de fuentes literarias con las obtenidas a través de actuaciones arqueológicas[15] aunque la confrontación de datos demasiado heterogéneos resulte a menudo ilegítima.

LA ETAPA PROTOHISTÓRICA: EL CULTO A LA MUERTE Y LAS VIEJAS CREENCIAS

Tierra mágica preñada de grifos, trasgos, manes, hiperbóreos, acéfalos, cuélebres, meigas y endriagos, en cuya superficie reinaba Hades pero reservando el subsuelo a Plutón, como nos cuenta Falerno: «Los hombres cavaban con tanto ahínco que daba la impresión de ir a sacar a Plutón».

Los griegos llamarían Iberia a la península, el país que se asemejaba a una piel de buey, como describieron Estrabón y Polibio. Allí donde Heracles levantó sus famosas columnas[16] y la rapidez de los caballos se debía a que las yeguas eran fecundadas por el viento Céfiro.

Tierra indómita esta Hispania que prefirió la muerte al vasallaje como ocurrió con Numancia y Sagunto y a la que sólo se domestica acudiendo a la traición como en los casos de Sartorio y Viriato.

Cuando los romanos en el transcurso de la Segunda Guerra Púnica desembarcaron por primera vez en la península al mando de Publio Cornelio Escipión, se toparon con una diversidad de pueblos indígenas muy distintos entre sí. La religiosidad que practicaban era muy primitiva, y se han llegado a identificar a unos individuos tonsurados que ejercían como sacerdotes en los templos de influencia ibera donde aparecen generalmente esculturas de bulto redondo del tipo de la Dama de Baza, la Dama de Elche o la Gran Dama del Cerro de los

[15] Por ejemplo creíamos que la cuna del ser humano estaba en África, pero los arqueólogos de la Universidad de Tel Aviv han hallado en una cueva de la localidad de Rosh Aayin un diente que data de unos cuatrocientos mil años. Constantemente se está revisando la historia.

[16] Entre los promontorios de Calpe (Gibraltar) y Abilix (Dscehebel Musa).

Santos. Asimismo entre los motivos animales es frecuente encontrarnos con representaciones de animales reales como leones y toros junto a otros simbólicos como esfinges y grifos, conocidas estas últimas a nivel popular como «bichas[17]».

Paralelamente, las llamadas «taulas», tan frecuentes en las Baleares, son mesas en forma de T, formadas por grandes losas de piedra superpuestas que testimonian el fuerte arraigo de cultos relacionados con la fecundidad.

Estos cultos y creencias[18] coexistían en la península con otros de influencia oriental, como los dirigidos al dios ugarítico El; a la divinidad fenicia Melkart o los dedicados en Ampurias a Serapis. La deidad fenicia Astarté se conocía también en Hispania por el nombre de Salambo e Isis era especialmente reverenciada en Tarragona, Sevilla, Guadix, Antequera y Braga.

Posteriormente la común influencia de formas helenísticas supone la simbiosis de las deidades romanas con las fenicias, como se refleja en las deidades veneradas en Cartagena y Cádiz, que se asimilan a las figuras de Esculapio y Hércules-Melkart. Del mismo modo la tríada capitolina romana, conformada por Júpiter, Juno y Minerva, se adecua a las formas locales. Así Júpiter es adoptado a los dioses masculinos del norte y Juno se identifica más claramente con los cultos dirigidos a las deidades femeninas en la Bética, como el caso de Tania.

En nuestra península hasta el advenimiento del cristianismo, e incluso con posterioridad a su llegada, existieron muchas prácticas inspiradas en el culto a la naturaleza[19], a tal punto que por ejemplo los concilios visigodos hubieron de anatemizar a los veneradores de piedras, práctica heredada en nuestra península del paganismo oriental, donde era muy común la litolatría o adoración de piedras sagradas de forma cónica y origen meteórico, llamadas *betylos*.

---

[17] Como las de Bogarra o Balazote.

[18] Los priscilianistas y agapetas beberían más tarde de estas fuentes gnósticas y egipcias anteriores al cristianismo.

[19] No sorprende entonces cómo las plegarias que de manera privada se dirigían en el mundo romano a los moradores de los Campos Elíseos prendieran sin dificultad entre los pueblos hispanos debido a su vinculación al mundo vegetal y solar, de tal modo que la oleada de mitos y deidades de procedencia oriental se expanden a lo largo y ancho de la Vía Láctea.



Exteriores de Santa Eulalia de Bóveda, Lugo.

El simbolismo de las piedras no sólo oculta reminiscencias fálicas o fecundadoras sino que conlleva una significación marcadamente esotérica. Los *omphalos*[20] se ligan a la espina dorsal. En la India llaman *brahmadanda*, 'el bastón de Brahmá', a la espina dorsal, y se relaciona con el caduceo de Mercurio abrazado por dos serpientes entrelazadas, símbolo del Kundalini. En muchos templos fenicios y egipcios, siguiendo este modelo antropocósmico se construyen alegóricamente columnas centrales llamadas «pilar *dyed*».

Del mismo modo, en los santuarios ibéricos el culto a las aguas estaba muy extendido, como los llevados a cabo en Collado de los Jardines y Castellar de Santisteban en la provincia de Jaén, o en la ermita de Nuestra Señora de la Luz en Murcia[21].

País de extrañas costumbres y creencias, la mayoría de ellas relacionadas con la muerte. No hay que olvidar que España era el Hades, el final de etapa de las almas[22]. Cuenta Javier Ruiz cómo los numantinos[23] se negaban una y otra vez a entregar las armas a los romanos una vez vencidos, aun prestándose a reconocer a estos como vencedores y rendirles tributo. Los romanos no lo comprendían, pero las armas formaban parte del ajuar del guerrero numantino y sin ellas sus almas no acertarían a entrar en los dominios del dios Neto[24], a quien consagraban su vida y su muerte.

---

[20] La bipedación en los homínidos fue un salto evolutivo que supuso el aumento del volumen del cerebro y el desarrollo de nuevas habilidades. La columna vertebral se convierte de esta forma en un *omphalos*, un punto de ruptura del espacio-tiempo armonizador de los contrarios, de los mundos inferior y superior, de los principios activos y pasivos.

[21] No obstante tenemos los testimonios más importantes en el norte, como es el caso de la patera consagrada a Salus Umeritana (Otañes) y el ninfeo de Santa Eulalia de Bóveda (Lugo). un edificio público donde, además de buscar la protección de las ninfas, se utilizaban sus aguas con fines terapéuticos.

[22] Los egipcios creían que sus muertos partían hacia el occidente, donde el mundo conocido cerraba sus confines.

[23] Los vacceos, numantinos y otros pueblos celtíberos tenían por costumbre dejar los cadáveres a la intemperie para que así los buitres elevaran sus almas a la mansión de los muertos.

[24] San Agustín en su obra *Civitate Dei* dice que los españoles eran de los pocos pueblos antiguos que adoraban a un solo dios, pero Macrobio nos habla de que a pesar de que el culto más importante de entre los practicados en Iberia se dedicaba a Marte, siguiendo

Gallegos y Lusitanos practicaban el culto a los muertos y contaban con no menos de cincuenta divinidades: Vagodonnaego, Neton, Neta, Verora, Tullunio, Togotas, Poemana…

Otra de las muchas singularidades de algunos pueblos celtíberos fue la de disponer de «clientes» o «devotos»:

> […] que se llamaban *soldaros* o *ambactos*. Estos eran una especie de gentes que hacían profesión de sacrificarse por sus amos y en vida o en muerte seguir siempre la fortuna de sus señores. Si estos perdían la vida, todos sus devotos o *soldaros* se daban muerte a sí mismos; y no hay ejemplo […] de que alguno haya faltado a esta rara prueba de bárbara fidelidad. Cuando los españoles afectos a Sertorio supieron de su muerte, todos al punto se quitaron la vida.[25]

También los pueblos de la península eran muy dados a sacrificar caballos cuyos restos más tarde depositaban en la tumba del guerrero para que así le acompañasen en su tránsito al más allá[26].

Tampoco era indiferente al indígena hispano la figura del *aquilegus* ('zahorí') ni la alectomancia o arte de adivinar el porvenir a través de un gallo. Los pueblos del noroeste incorporaron a su religiosidad muchos aspectos adivinatorios de raíces etruscas como eran la observación de los rayos, la interpretación del vuelo de las aves y el examen de las vísceras. El panteísmo celta admitía la metempsicosis y, como buenos agoreros y arúspices, observaban el vuelo de la corneja sagrada. Junto a costumbres autóctonas, el indígena hispano fue asimilando

---

la costumbre celta de designar a dios no con un nombre propio sino empleando un sustantivo o un epíteto, seguramente fuera confundido con otros dioses menores, como este dios Neto. Del mismo modo ocurría con Júpiter, universalmente extendido por toda la península.

[25] Quién sabe si en las hogueras inquisitoriales y en las penas en efigie no laten el arcano espíritu purificador del fuego y los ecos de estas prácticas primitivas.

[26] Existió un dios-jinete a cuya advocación se dedicaban una especie de juegos olímpicos. Alrededor de este dios se convocaban las diferentes tribus y, tras finalizar los encuentros, se sacrificaban no sólo personas sino a los mejores caballos, a los que la tribu cántabra de los concanos realizaba una herida de la que bebían directamente. No hemos de olvidar que en todas las culturas la sangre ha significado el vehículo del alma y que ha dado lugar a mitos homéricos como los de las sombras del Erebo, que acudían en enjambre a vigorizarse bebiendo la sangre caliente de las víctimas.



Ninfeo de Santa Eulalia de Bóveda, Lugo.

las de los diferentes pueblos que pasaron por la península. Así las tribus lusitanas, tal como hacían los egipcios, exponían en los caminos a los enfermos para que los viajeros que habían padecido la misma enfermedad les diesen consejo.

Somos definitivamente el resultado de una cultura de muertos con todo un sinfín de manifestaciones en el folclore. En la mente del hombre antiguo el viaje de las almas se correspondía con las fases de la luna y se realizaba en sentido circular. Las creencias gnósticas y maniqueas tomaban la luna como una zona de tránsito donde las almas acudían a purificarse antes de reemprender su viaje definitivo. En otras tradiciones los muertos esperaban bajo tierra a que se produjera una lunación favorable[27].

La leyenda clásica de la Vía Láctea embrida con estas creencias y nos transmite cómo la galaxia se formó al mamar Hércules de los pechos de Hera, sucediendo entonces que unas pequeñas gotas de la leche de la inmortalidad se derramaron sobre el firmamento, trazando la banda celeste conocida como Vía Láctea. Es por esta senda por donde discurren las ánimas en su tránsito al «país de los muertos», también conocido como «estrella oscura». Por eso a nivel popular en muchas zonas de España se asocian las estrellas fugaces a las almas de los difuntos.

No pudo ser de otro modo; la aberrante antropofagia ritual practicada en los primeros tiempos de nuestra protohistoria se transfiguró en una antropofagia cultural que impregno la tradición y el folclore con el lado más escatológico de la creencia. Cómo si no entender costumbres como la que por alguna desconocida razón pervivía en la Roda del siglo XVII, donde al niño que padecía lobanillos se le bendecía con la mano de un muerto reciente en la creencia de que conforme este fuera corrompiéndose el niño iría sanando.

Muchas de estas creencias tienen origen en el culto a los antepasados. En el Paleolítico los enterramientos se limitaban a lugares llamados «paraderos», donde se entremezclaban los restos humanos, huesos de animales, conchas y diversos materiales, sin embargo los

[27] Hecho que los romanos creían que sucedía en febrero. Era entonces cuando tenía lugar la apertura de los mundos subterráneos, siendo las almas catapultadas al éter desde una enorme piedra.

monumentos[28] neolíticos son cámaras sepulcrales donde se venera a los antepasados[29]. La construcción funeraria con túmulos nos remite a la intención de permanencia, paralelamente se constata en grupos aislados de habitantes de las cavernas una primitiva creencia en fuerzas divinizadas de vaga concepción.

Las formas en que se organizan los cultos dedicados a estas fuerzas sobrenaturales devienen con el tiempo en tres: naturismo o divinización de los elementos naturales; animismo o identificación de este tipo de fuerzas con genios, *chemis*, espíritus o fetiches; e idolatría o veneración por figuras que revisten ordinariamente la forma humana.

LA ETAPA MÁGICA

Como venimos viendo, muchos ritos y costumbres sin aparente ilación lógica sólo pueden ser entendidos desde la ruptura de nuestro estatuto ontológico. En la creencia del hombre antiguo el espíritu se entrañaba en todas las cosas dando lugar al *anima mundi*. La misma urdimbre de fuerzas que entrelazaba la naturaleza debería condicionar los estados anímicos y la vida del hombre. La figura del mago o chamán sólo tenía que poner a su servicio aquellas fuerzas antagónicas que, subordinadas a un orden natural y jerárquico, habrían de rendirse por una obediencia natural de necesidad. Bajo este prisma nace la magia. Uno de los objetos más importantes encontrados en Altamira según Menéndez Pelayo es un bastón de mando que bien pudiera ser, en opinión de arqueólogos, antropólogos e historiadores, una varilla mágica perteneciente a algún hechicero prehistórico.

Para el hombre antiguo nombrar equivale a invocar, por eso era frecuente designar a las fuerzas malignas con eufemismos. Pedro Ciruelo atribuye la invención de la magia y las practicas necrománticas a Zoroastro y a los magos persas. Magia es una voz derivada de la caldea

[28] Más tarde los distintos pueblos que poblaron la península, llevados por su creencia, pretenden ver en dólmenes y túmulos la morada de hadas, gigantes y toda suerte de personajes pseudofantásticos.

[29] Los dólmenes se orientaban al sol, más tarde los templos cristianos conservarán esta orientación desde una concepción heliolátrica del cristianismo primitivo.

maghidim, que se traduce por 'sabiduría' en la acepción lata que se ha usado después para la palabra filosofía.

La magia perdió su honda significación al penetrar en las repúblicas griegas, como puede observarse cuando el más terrible de los fantasmas, Empusa, es ridiculizado por el inexorable y escéptico ingenio de Aristófanes. Sin embargo Pitágoras, Demócrito, Platón y tantos otros sabios no fueron a Egipto a aprender los ardides de la charlatanería supersticiosa sino para iniciarse en los profundos conocimientos que la tradición sacerdotal egipcia había conservado de la antigua magia. La magia era una forma de pensamiento previo al religioso y al científico, que operaba bajo la premisa de que lo semejante produce lo semejante. Todas las cosas que han estado en contacto actúan recíprocamente por puro contagio, pudiendo regularse la fenomenología natural por medio de la voluntad.

Hermes lo expreso muy atinadamente en su *Tabla esmeragdina*: «Verdad es infalible que aquello que está arriba tiene relación a lo inferior; y lo que sube *desto* inferior, relación a lo que ha bajado de arriba».

La magia establece una relación directa entre el pensamiento de la divinidad y los destinos del hombre merced a signos reveladores. Los llamados «encantamientos» son fórmulas que se correspondían con iniciales de palabras o anagramas inteligibles que encubrían la intención del intermediario. Estas fórmulas requerían de un cántico o *carmina*.

La fenomenología de lo sobrenatural y las prácticas necrománticas se puede rastrear en todas las culturas. La mayoría de estos ritos suponían la sumisión extática a los poderes sobrenaturales, lo que derivaría tiempo más tarde en la figura de la bruja. Del mismo modo la idea mitraica del hombre sometido a la influencia de fuerzas antagónicas quedaría expresada en talismanes y objetos sagrados. Los sellos, piedras y objetos son en último término portales psicológicos para penetrar en los dominios del espíritu y del inconsciente.

A través de la magia simpática[30] se llega al rito propiciatorio. Las ceremonias mágicas podían clasificarse en dos: efectivas y simbólicas, y dentro de estas últimas tendrían cabida los sacrificios y las

[30] La idea platónica heredada de las escuelas mistéricas, que establece que las imágenes son reflejos irreales e imperfectos de realidades más trascendentes, da lugar a ritos y técnicas de la teúrgia que tienen como fin la animación de estatuas y objetos.

imploraciones. Las ofrendas, los sacrificios, las expiaciones, son formas universales de glorificación motivadas por la piedad instintiva del hombre. El incluir una víctima en la antigüedad en ciertas ceremonias no se ejecutaba como un acto mágico en sí, sino como un acto religioso en el recto sentido del modo latino, *sacrum facere*. Cuenta Marcelino Menéndez Pelayo en su *Historia de los heterodoxos* cómo en algunas partes de España como en Cartagonova se practicaba un rito originario de Siria que obligaba todos los años a sacrificar algunos mozos elegidos. Estas muertes se ofrecían a una deidad asimilada a Saturno (Melchón)[31] y el holocausto consistía en depositar a los mozos sobre las manos juntas y cóncavas de una gran estatua para más tarde y mediante un artificio dejar caer los mismos a un hoyo lleno de fuego mientras sus gritos al abrasarse eran apagados por los sones de tamboriles y sonajas.

Del mismo modo en la *Historia literaria de España* de los padres Rafael y Pedro Rodríguez Mohedano encontramos cómo los lusitanos, siendo gente agorera y supersticiosa, daban mucha importancia al número por lo que sus sacrificios se contaban por centenares, consagrando estas «hecatombes» a la diosa Hécate[32], Diana o Proserpina.

Alcanzado el siglo III los oráculos no sólo siguen teniendo vigencia en Hispania sino que están extendidos a lo largo y ancho de la península. Una lápida descubierta en Peña Amaya testimonia cómo un muerto se aparece en sueños a su mujer para darle consejos. Sobre esta piedra de Peña Amaya se destaca la figura del aparecido con los codos extendidos horizontalmente y los antebrazos y manos elevados al cielo[33]. El hombre antiguo hace uso de un simbolismo natural y esquemático, pues no

[31] Las inscripciones hablan en suelo hispano de no menos de trescientos veinte nombres de deidades autóctonas, siendo el panteón celta compuesto según Lucano por una tríada fundamental sedienta de sangre: Teutates, Esus y Taranis.

[32] A la diosa Hécate siempre se la consideró como patrona de la magia, siendo su principal atributo provocar la aparición de espectros infernales. Cuenta Jose Coroleu que nada espantaba más a los griegos como el poder de la pálida Hécate, la diosa infernal, terrestre y celeste al mismo tiempo, la deidad nocturna de las encrucijadas que se complacía en la efusión de la sangre y los ladridos de los perros espantados por la aparición de las sombras. En especial las brujas tesalias consideraban a esta diosa como la fuente de todos los maleficios y princesa de los genios maléficos.

[33] *Boletín de la Academia*, tomo XIX, 1891; p. 528.

habiendo perdido la conexión con el espíritu se coloca él mismo como la base de todas las correspondencias simbólicas. No sólo es una visión antropocéntrica, es una visión antropocósmica.

LA PUGNA ENTRE EL CRISTIANISMO PRIMITIVO Y LOS CULTOS PAGANOS. LA BRUJA Y EL DIABLO

La propagación del cristianismo en España fue muy rápida y se sitúa en torno al año 63 del nacimiento de Cristo. Siete varones apostólicos fueron enviados por Roma: Torcuato, Tesifonte, Segundo, Indalecio, Cecilio, Escio y Eufrasio. En nuestra *Historia eclesiástica* se cuenta cómo, llegando a las inmediaciones de Guadix y fatigados por el viaje, pararon a descansar enviando a sus sirvientes por víveres. Hallábase la población a punto de realizar un sacrificio cuando reconocieron a estos sirvientes como cristianos y salieron tras ellos. Al pasar un puente este se hundió dejando a unos y a otros a ambos lados del río y, como quiera que en su ánimo supersticioso todo lo interpretaban como señales del cielo, una señora de ilustre linaje llamada Luparia[34] se convirtió y, con ella, toda la población.

No obstante, los precedentes que de forma paralela a la llegada del cristianismo habían ido perfilando la idea de un Dios unipersonal se habían ido trazando en los cenáculos intelectuales romanos, principalmente a través de la figura de Séneca (*Quaestiones naturales*, *Epistolae morales ad Lucillium*).

A partir del triunfo del cristianismo la Iglesia decidió prohibir la divulgación del conocimiento proveniente del mundo antiguo como raíz de toda forma de herejía, lo que el patriarca de Constantinopla San Juan Crisóstomo resumió en una frase: «Ha desaparecido de la faz de la tierra todo vestigio de la vieja filosofía y literatura del mundo antiguo[35]».

---

[34] La leyenda puede tener su base histórica en los menologios griegos que conservan la memoria de las santas y hermanas Xantipa y Polixena, convertidas por San Pablo y que posteriormente sufrieron martirio.

[35] Del mismo modo esto supuso la mayor caída del nivel de alfabetización del Imperio romano hasta entonces.

Las batallas del bien y del mal sostenidas por legiones de ángeles y demonios tuvieron su contrapartida en la batalla acaecida en el seno del cristianismo primitivo entre la victoriosa figura de San Pedro y la derrotada magia gnóstica representada por Simón el Mago[36]. Los gnósticos consideraban que el camino de la salvación era el conocimiento espiritual y no la fe o las acciones. El Abraxas gnóstico no es un mero dios, sino que esconde un sincretismo de viejos cultos solares, de tal modo que su nombre en griego se traduce numéricamente en la cifra que se corresponde al año solar, 365. Justiniano abolió todas estas creencias ordenando cerrar definitivamente las escuelas filosóficas, pero ya veremos cómo los antiguos dioses remanecen tiempo más tarde, especialmente a partir del siglo xii, gracias a las influencias que los magos heredaron del hermetismo, la astrología, la cábala y la mística especulativa.

El dios judeocristiano, al tener entidad por sí mismo, no necesitaba apoyarse en la naturaleza o en la idea de dualidad, de este modo el dios pagano Pan[37] muy pronto fue asimilado por la Iglesia primitiva a Satanás. Pan, cuya imagen es un macho cabrío con rasgos antropomorfos, era el hijo de Hermes y personificaba la naturaleza, la fecundidad y la sexualidad exacerbada.

La concepción del diablo cristiano se establece desde una condición proteica, aludiendo a las complejas dinámicas del inconsciente. Alrededor de su metamorfosis se recrean múltiples reelaboraciones sincréticas de fuentes que se fertilizan entre sí.

En muchas culturas Belcebú, 'el señor de las moscas', no era el soberano del infierno sino la encarnación de un antiguo dios del mediterráneo oriental que representaba al carroñero cósmico. Con cada precipitación a lo profundo de la naturaleza material el ser humano se reintegraba a la sustancia primordial. En otras palabras, representaba arquetípicamente al ser que muta en realidad numinosa aprendiendo del magisterio expiatorio del pecado.

Gracias a Miguel Psello (1018-1078) y su obra *Perienergeias daimonon* (Sobre las acciones de los demonios) sabemos de una secta herética

[36] A propósito de esta contienda tenemos ejemplos iconográficos como los del capitel de Gislebertus en la catedral de Autun del siglo xii.

[37] Si observamos cualquier ilustración que represente a esta deidad no difiere un ápice de la imagen que tenemos sobre el diablo.



Danzantes en Santa Eulalia de Bóveda, Lugo.

de raíces zoroástricas, los euquetes, que actuaron durante siglos en los territorios del Imperio romano oriental, extendiéndose a las regiones de Tracia y Tesalia. Estos euquetes en sus reuniones comunales adoraban a Lucifer, valiéndose de un macho cabrío o bien de un gato negro o un perro[38]. Las reuniones degeneraban siempre en ritos extáticos vinculados al culto tántrico en donde las orgías contemplaban el incesto, la sodomía y otras aberraciones enraizadas en antiquísimas formas de las religiones babilonia y asiria[39].

[38] En algunas culturas como la china, la costumbre era comer un perro negro para festejar el solsticio, pues se creía que ayudaba a preservarse de las enfermedades.

[39] En el Oriente actual subsiste esta creencia en los *iezidis* o 'adoradores del diablo' diseminados por Iraq y el norte de Mesopotamia. Esta antiquísima religión no sólo es directa heredera del dualismo persa sino que adora una particular concepción de la idea del mal.

Más tarde aparece en Europa durante el siglo xiii otra herejía, los standinghianos, influenciados estos por las antiguas formas religiosas germánicas, pero inclinados a los mismos cultos luciferinos practicados por los euquetes. En Austria y Bohemia a principios del siglo xiv proliferaron los llardos, una secta que rechazaba las ceremonias de la Iglesia así como el bautismo y el matrimonio, basando su doctrina en la creencia de que los ángeles rebeldes habían sido injustamente expulsados del cielo.

Para muchas escuelas antiguas el mal no era una negación sino un principio intelectual fecundo del que emanaba el mundo inferior constituido por la materia. Los adamitas ya celebraban sus cultos enteramente desnudos y consideraban que el primer hombre era un reducto hipostasiado donde se engendra el alma del mundo que anima a la materia.

No olvidemos que la mayoría de los cultos antiguos eran reminiscencias de una religión natural relacionada con la diosa madre[40]. Estos cultos suponían encuentros carnales y diversas prácticas rituales inspiradas en la fecundación de la naturaleza. En la antigua Grecia los juegos escénicos eran considerados como un elemento de culto y con motivo de su celebración se alzaba en el centro del proscenio un estrado cuadrado llamado *thumelé*, en el que se ofrecían sacrificios a Baco (Dióniso), generalmente un macho cabrío. Muchos de los bajorrelieves de los antiguos misterios representan a un joven rodeado del signo de Cáncer y Escorpio, que blande con una mano un cuchillo mientras con la otra sujeta el cuerno de un toro tendido en actitud de hacer grandes esfuerzos por levantarse. El hierofante explicaba a los neófitos

[40] El aspecto femenino de Pan se nos presenta a través de personajes imaginarios como los xanas de nuestra tradición, las antiguas dianas engendradoras representadas con cuernos y por esta razón llamadas *tauropolas*. Curiosa nuestra idolátrica y pagana filiación táurica. Según nos cuenta Fernando Sánchez Dragó la canonización de Santa Teresa costó la vida a más de doscientos toros: «Pues cada uno de los monasterios fundados por aquel tabardillo se creyó en la obligación de festejar el acontecimiento con una capea…». En el sacrificio del toro todavía estaban latentes las raíces mitológicas que le suponían virtudes curativas y genésicas. Y es que la sacralidad de la figura del toro en la península ibérica esta atestiguada a través de Diodoro, quien además añade que la vaca también era un animal sagrado. Estos cultos son de reminiscencias muy anteriores, aludiendo al carácter ganadero de algunos pueblos preindoeuropeos.



Iconografía de raíces paganas.

que el significado oculto de aquel cuadro venía a representar los equinoccios de la primavera y el otoño, épocas de renovación y del triunfo de la fecundidad[41]. Este mito pasó a Roma a través de los piratas de la Cilicia, sustituyendo los romanos el viejo mito de Mitra por el del sol y añadiendo elementos extraños a la religión mitraica.

El culto a la diosa de la fecundidad, Astarté o Ártemis Efesia, incluía en Hispania danzas de naturaleza sensual y cánticos rituales en los que los participantes golpeaban rítmicamente el suelo con sus

[41] Posteriormente los mistagogos del cristianismo adoptarían las ceremonias del bautismo y la ofrenda del pan de las «iniciaciones mitraicas».

pies mientras entrechocaban sus escudos. Cuenta José María Blázquez cómo los bailes hispanos más famosos de la Antigüedad eran los gaditanos[42], en abierta competencia con los sirios.

Más tarde, durante la Edad Media, muchas lujurias coptas inspiradas en la madre tierra sobreviven en la abigarrada simbología de los santuarios rurales: sirenas, mujeres con las piernas abiertas, serpientes mordiéndose la cola, mujeres mordidas por las serpientes.

El paganismo[43] languidecía pero estertoreaba en el corazón de las gentes. Muchas costumbres paganas sobrevivieron en el tiempo, como el revolcarse desnudo en un campo de cebada en la mañana de San Juan para evitar la sarna o recoger ciertas hierbas ese mismo día porque verían potenciadas sus virtudes. Por una extraña ósmosis saturnal los obispos de las diócesis mandaban realizar danzas[44] en el interior de templos y catedrales, idénticas a las practicadas en los aquelarres. Cuenta Juan García Atienza en «El mundo saturnal de las brujas» cómo en el monasterio gallego de Santiago de Hermelo, en la península del Morrazo, se sabe de frailes que asistían a los

---

[42] La mención más antigua a ellos es del siglo II a. C. y la conocemos gracias a Estrabón que nos relata como Euxodos de Ciciro embarcó en Cádiz a muchachas con intención de entretener a la tripulación mientras circunnavegaban África.

[43] Algunos ejemplos de paganismo los tenemos en la palabra celta *mahra* o *mahr*, que servía para designar a un espíritu de la naturaleza que generalmente se asocia a un tesoro escondido. Por otra parte, también se dice que estos espíritus son muy laboriosos, al haber construido un buen numero de puentes, iglesias y castillos. En todo resto de creencia antigua sobrevive la potencia demiúrgica unida al tabú, y así la búsqueda de estos tesoros legendarios no está exenta de peligros, pues hay que conjurar adecuadamente a estos *mouros* del lenguaje popular mediante unos documentos que se conocen como «gacetas».

[44] Cicerón nos relata cómo escandalizado Aristófanes por los excesos que se cometían en las fiestas nocturnas de Sabazio, había pedido que se le echase de Atenas. Este Sabazio no era otro que Baco, a quien llamaban de aquel modo los frigios y los tracios. Provenía este apelativo del verbo hebreo *saba*, 'estar ebrio' o 'embriagarse' porque, en efecto, los gentiles acababan por trastornarse el juicio con las locuras que hacían en estas ceremonias del culto béquico. De *saba* derivan seguramente las voces *sabbat* de los franceses, *sabbato* de los italianos, etc., con las cuales se designa el «aquelarre», conventículo o junta nocturna que, al decir del vulgo y los inquisidores del Santo Oficio, celebran los brujos y hechiceras para adorar al diablo. En: Coroleu, José. *Las supersticiones de la humanidad.* Barcelona: F. Seix (ed.), 1881.

aquelarres de los cercanos arenales de Coiro. También nos recuerda cómo en el XVI concilio de Toledo (siglo VII) se acordaba la separación del sacerdote que debía utilizar la misa de difuntos como si fuera un conjuro cuyo fin fuera provocar la muerte de una persona en concreto.De la misma forma el canon XXI dispuso que se arrojara del seno de la Iglesia al clérigo que ejerciera como mago, encantador o hiciese amuletos.

En Las Meigas, vedoiras, feiteceiras, manciñeiras, xuxonas, nubeiros, sorgiñas y demás sobrevivían los ecos de una religión natural y una demonología platónica heredada de los misterios egipcios[45], órficos y caldeos.

La magia caldea, fundamentada en la personificación de las fuerzas naturales, es la obra de un sincretismo que se remonta a unos dos mil años antes de la era vulgar, cuando se fundieron en un mismo molde todas las escuelas de ciencias sobrenaturales. Como consecuencia de ello los espíritus elementales de los accadianos fueron postergados a los dioses caldeo-babilónicos. La idea del monoteísmo no figuraba para nada en esta ruda concepción del universo.

Fueron las zonas septentrional y occidental de Hispania donde pervivieron más restos y ecos de estas costumbres antiquísimas. Murguía en su *Historia de Galicia* habla de un cabirismo en Galicia similar al de la Samotracia. Algunos autores como Navarro Villoslada hablan de una sociedad secreta formada por astrólogos vascos, tesis desmentidas por la mayoría de los historiadores.

El final de etapa es la astuta jugada con que la Iglesia derrotó a las creencias primitivas. El demonio judeocristiano, partiendo de una tramoya de las mitologías hebreas, griega y germánica, se transforma en algo físico, un ser. La Iglesia se sirve de esta argucia para combatir cualquier clase de patología sobrenatural, haciendo uso de una terapéutica sagrada basada en reliquias, imágenes, cruces, conjuros y exorcismos varios.

Incluso la Iglesia se apropió de viejas creencias, expresadas por ejemplo en el tañer de las campanas. Es sabido que los antiguos consideraban los eclipses de luna como obra de un encantamiento y pretendían deshacerlo con el sonido del bronce acompañado de grandes

[45] Los sabios egipcios practicaban la *heka* o el 'dominio de la energía'. Estos sabios antes que magos manejaban la psicoenergética y se referían a su país como *Kemi*, 'tierra oscura' o 'humus', de donde derivaría la palabra «alquimia».

voces que proferían pidiendo la libertad del astro y para que este no oyese la voz del mago que lo encantaba.

La Iglesia puso su aparato litúrgico al servicio del pueblo con todo un arsenal de recursos para combatir el mal, pero como señala el historiador Martí Gelaberto Vilagrán se llegó a tal punto que ciertas misas fueron suprimidas bajo la reforma de Pío V (1570), pues aun entonces se tomaba a las misas como una suerte de ritual destinado a una finalidad concreta. Sucedió el que los campesinos atendiendo a viejas creencias paganas entendieron la misa como una suerte de rito propiciatorio:

> Para alcanzar un feliz parto es bueno y útil hacer decir misa por un capellán que se llame Antón […] debe haber tal número de cirios de tal color […] la misa se ha de decir después de la salida del sol.
>
> *Plática de la superstición*. Archivo de la Corona de Aragón, series monacales, leg. 130

En la primera mitad del siglo xvii en muchas áreas rurales de Cataluña, pese a las reiteradas prohibiciones episcopales, se continuaron practicando este tipo de ceremonias clandestinamente en pequeñas y aisladas capillas oficiadas por sacerdotes a cambio de un estipendio económico[46].

No se le puede reprochar por tanto a la bruja hispana obcecación, perversidad, fanatismo y barbarie sino residuos de irracionalidad surgidos al romper el hilo nutricio con ese naturalismo primigenio. No podemos perder de vista que Alfonso X ya en la ley III de las *Partidas* exculpaba a:

> Los que hiciesen encantamientos […] con buena intención, así como para sacar demonios de los cuerpos de los hombres, o para desligar […] o para desatar nube que echaba granizo o niebla; que non corrompiese los frutos de la tierra, o para matar langosta o pulgón […] o para cosa provechosa.

[46] Seguramente incluso el negocio que la Iglesia mantuvo con la venta de bulas e indulgencias entronque con el tráfico de «certificados de paganismo», llamados *libeláticas*, que expidieron en su día los magistrados y funcionarios romanos.

LA NATURALEZA PRIMITIVA DEL SÍMBOLO EN LA INSPIRACIÓN DE LOS NÚCLEOS LLAMADOS DE FRATERNIDAD

No hay por tanto que buscar muy lejos las razones de una idiosincrasia guerrera, herética, escatológica e individualista. Tampoco sorprende que la lectura favorita de uno de nuestros más insignes escritores, Cervantes, fuera el Apocalipsis. El emanatismo, el gnosticismo y el neoplatonismo son los mimbres con los que más tarde los místicos hispanos de las tres religiones del libro construyen el asiento de una exégesis[47] autóctona que influye toda la cultura europea posterior.

Respecto de las sociedades secretas y núcleos de fraternidad, son el resultado de un arcano proceso que religa al hombre con la misteriosa ascesis que se desarrolla en torno al símbolo. Ya en las cuevas del período magdaleniense, como el caso de Altamira, los rincones más inaccesibles son sitios vedados al profano. Estos rincones son espacios sagrados[48] reservados al «iniciado», quien trata de estimular su trance ayudado por el efecto parpadeante e hipnótico que las llamas provocan sobre grabados y pinturas. La perspectiva mágica del hombre prehistórico es horizontal[49], porque los estados oníricos son análogos a los del trance. La entrada en el mundo mágico debió suponer al iniciado prehistórico un viaje autoscópico que terminaba con la acción reparadora de su yo profundo. En su actitud fermenta el espíritu de la masonería.

En los albores de la escritura primitiva fue esbozándose el símbolo. El símbolo aparecido de una mano tosca y primitiva que plasmó su huella con tinta rúbrica y bituminosa. En la cueva de Fuencaliente,

---

[47] Afortunadamente y pese a hechos como los acaecidos en Toledo el 25 de mayo de 1490 donde se quemaron en plaza pública entre los libros considerados herejías algunas Biblias tomadas como «falsas», la exégesis nos ha llegado a través del humanismo y maestros del cristianismo de la talla de fray Cipriano de la Huerga, Arias Montano y fray Luis de León.

[48] El iniciado prehistórico debe procurarse un espacio diferente a donde transcurre su experiencia corriente. Es su intuición la que delimita el espacio para trascender, pues el iniciado no inventa, descubre haciendo uso de sus facultades.

[49] Las más antiguas sepulturas exploradas se caracterizan por un primitivo sistema de inhumación que supone una actitud especial dada al cuerpo del difunto: piernas encogidas y brazos cruzados por detrás sirviendo de apoyo a la cabeza, simulando el sueño.



Petroglifo de Campo Lameiro, Pontevedra, en forma de espiral.



Petroglifo de Campo Lameiro, Pontevedra.

en Sierra Morena, se aprecian, entre otros símbolos jeroglíficos, soles, medias lunas, una segur, un arco con sus flechas, una espiga y dos figuras humanas.

No sólo suponen representaciones de la vida diaria, son arquetipos que el alma sensible inspira para tratar de emancipar el espíritu. Los símbolos son los primeros ensayos de explicación del mundo, y las sociedades primitivas marcadamente jerarquizadas favorecieron su continuidad a través de las élites espirituales. Para nuestro sabio hierofante Prisciliano, el símbolo era una única norma de creencia, pero no olvidemos que traducir ideas por medio de imágenes susceptibles de despertar nociones conformes siempre se hizo por aproximación[50]. La significación esotérica del símbolo se garantiza por transmisión oral, pero el pensamiento simbólico empieza a debilitarse al aparecer las religiones organizadas y llega a su degradación más absoluta en el mundo grecorromano.

Aun así, los compases, escuadras y plomadas son comunes de observar en marcas o lápidas de maestros de obra, como ocurre en algunos sarcófagos romanos.

No todos los símbolos tienen un trasfondo esotérico, en algunos casos manifiestan la creencia en espíritus perturbadores. Uno de los ideogramas más recurrentes que podemos encontrar en las paredes de las cuevas es la mano abierta[51], un símbolo universal utilizado por todas las culturas con fines apotropaicos.

Paralelamente, la magia del arte salta figuradamente del pincel prehistórico al cincel, y multitud de grabados comienzan a preñar las rocas con esvásticas, círculos, espirales y todas aquellas otras formas que derivadas de la rueda hagan alusión al sol[52]. El logos fecunda al símbolo, más tarde al verbo.

---

[50] Por ejemplo, en muchos sepulcros egipcios y todavía en época grecorromana se representan escaleras, uno de los símbolos prototípicos masónicos. El simbolismo encierra una función de puente entre dos mundos antitéticos.

[51] Los lusitanos, muy dados a los sacrificios, examinaban las entrañas de sus cautivos de guerra y se fijaban en las venas del costado como método de adivinación. Cuando eran heridos adivinaban el porvenir por cómo caían sus entrañas y, continuando con estas macabras prácticas, cortaban las manos de sus prisioneros para consagrar la diestra.

[52] Símbolos antiguos orientales como por ejemplo el omega, la espiral o la esvástica



Diversos motivos zoomorfos. Campo Lameiro, Pontevedra.

Al desarrollarse los sistemas de escritura primitiva la palabra se convirtió en el vehículo natural para la ascesis. Los ritos se convierten en símbolos en movimiento. Los miembros de la cofradía egipcia de Deir el Medinneh, las hetairías, Los misterios de Eleusis, los cultos mitraicos, Vitrubio, Apuleyo, Pacomio, los cuatro coronados, los *coleggia fabrorum*, los maestros del Como, los *colitores dei*, Athelstan, Eduino, las abadías carolingias, Hirsau, los francmasones, los compañeros del Deber, la compañía de la Llana, Willermotz, Gerard de Nerval, Anthony Sayer, Desaguliers, Albert Pike y tantos otros

se retrotraen más allá de las construcciones babilónicas incluso hasta alcanzar la prehistoria, siendo además signos universales que podemos hallar en India, China, México o Escandinavia.

ejemplos son sólo una cadena mística que trata de reintegrar el espíritu con la naturaleza. El adepto en síntesis es el prototipo del místico seducido por la razón.

El objetivo de las sociedades secretas no es por tanto influir o intervenir la vida pública sino procurar en el adepto la metanoia, el cambio interior. Para este fin se valen de herramientas simbólicas y ritos heredados de las antiguas escuelas mistéricas. La misma causa que determina que en el iniciado su psiquismo se constituya heterogéneamente en parte consciente e inconsciente le estrecha con otra realidad mucho más amplia que experimenta sin verse en la necesidad de racionalizar.

Desgraciadamente los tiempos modernos han depreciado el valor de los símbolos y vaciado de contenido los ritos de tal suerte que el espíritu se ha desmembrado de su naturaleza original. En el origen el ánima del hombre formaba parte del *anima mundi*. El hombre antiguo creía que el alma del universo latía y se expresaba en la multiplicidad de todas las cosas. Todo era uno y el uno comprendía el todo.